

ENTREGA

La Universidad Pontificia Bolivariana celebra este año, el próximo 15 de Septiembre, sus Bodas de Oro. Tal vez convendría pensar, con ocasión de esta efemérides, que el sujeto de esta celebración es toda una comunidad, constituída por quienes hoy somos la Universidad, pero también por todos los que lo han sido durante estos cincuenta años. La Universidad original, la de la Edad Media, nació de esta realidad primordial: la "universitas magistrorum et scholarium" que se congregó en la Isla de Nôtre Dame de París, precedió a la definición de la Universidad como conjunto de instituciones, de planes de estudio, de instalaciones físicas. Ya no será quizá posible el dejar de identificar a la Universidad contemporánea con estas realidades, pero tampoco será posible recuperar la verdadera identidad de la Universidad sin la afirmación de su sujeto constituyente: la comunidad universitaria.

Nuestra Universidad tiene características especiales, que aparecen señaladas en el nombre mismo que lleva. Es una Institución de la Iglesia, que, por lo tanto, quiere dar razón, en sus realizaciones, de los ideales que constituyen el objetivo mismo de la Iglesia. Es una institución Bolivariana, en el sentido de los ideales patrióticos, que ella quiere que sean asumidos y desarrollados por sus miembros. El momento histórico, que vivimos, nos exige, por lo tanto, una fidelidad coherente en lo referente a la conciencia eclesial y patriótica, tal como se nos plantea en el presente.

La Facultad de Teología ocupa su lugar propio en esta comunidad universitaria. Ella ha llegado a ser realidad, como fruto de un proceso que ya va cumpliendo veinte años. Hemos luchado por hacer realidad este sueño, preparado en los años inmediatamente anteriores al Concilio, con el apoyo del Arzobispo Tulio Botero Salazar y del entonces Rector del Seminario, Monseñor Eugenio Restrepo Uribe, actual Rector de la Universidad. Hemos contado también con el respaldo decidido del actual Arzobispo, Cardenal Alfonso López Trujillo, quien logró la aprobación canónica de la Facultad. Este proceso ha servido para preguntarnos permanentemente por la razón de ser de la labor teológica en el contexto de los objetivos de la Universidad. Esta preocupación sigue siendo prioritaria en nuestros esfuerzos.

En el presente número de la Revista queremos presentar una documentación que se refiere a la historia de la Facultad y a otras temáticas, cuya reflexión ha producido frutos que merecen ser reunidos. Esas temáticas son siempre una muestra de lo que se ha querido clarificar en lo referente al estatuto epistemológico de la teología y a la responsabilidad histórica que hoy le incumbe al teólogo.

Nos sentimos agradecidos de poder constituir parte integrante de una Universidad, en la que creemos tener un puesto bien adquirido. No parece que se pueda entender convenientemente una Universidad Pontificia sin la presencia en ella de una Facultad de Teología. Pero más que esta razón de nuestra presencia, creemos que, en los pocos años que lleva nuestra Facultad en la Universidad, hemos mantenido permanentemente el espíritu universitario y el deseo de hacer teología desde el espacio universitario.